

RAFAEL A. NÚÑEZ CEDEÑO, y ALFONSO MORALES-FRONT, *Fonología generativa contemporánea de la lengua española*. Colab. Pilar Prieto i Vives y José Ignacio Hualde. Georgetown University Press, Washington, DC, 1999; xvi + 294 pp.

Se presenta esta nueva *Fonología* del español dividida en una introducción y nueve capítulos, anteceditos por un corto Prólogo (pp. xiii-xv) y seguidos por la bibliografía citada (pp. 277-287), unos brevísimos “Apuntes de transcripciones fonéticas” (p. 289) y por un más bien parco “Índice de temas y lenguas” (pp. 291-294). Aunque los capítulos no van firmados, en el Prólogo se señalan las autorías. La iniciativa, la edición de la obra y los capítulos 2-4 (“Fonología autosegmental”, “Modelo autosegmental jerárquico”, “Teoría de la subespecificación”, pp. 43-169), prácticamente la mitad del texto, son de Rafael Núñez Cedeño. Alfonso Morales-Front es el autor del primer capítulo (“De la fonética descriptiva a los rasgos distintivos”, pp. 23-42) y de todo el tercio final, los capítulos 7-9 (“El acento”, “Teoría de la Optimidad”, “El acento y la Optimidad”, pp. 203-276). Por fin, obra de Pilar Prieto i Vives son la Introducción (pp. 1-22) y el capítulo 6 (“La fonología léxica”, pp. 189-202), y de José Ignacio Hualde es el capítulo 5 (“La silabificación en español”, pp. 170-188).

Por lo general, la unidad del libro es incuestionable, y las diferencias de estilo son mínimas, aun pudiendo haber sido legítimas. Ello se ve facilitado por la relativa coherencia interna de los problemas que ha tratado cada autor: los dos principales se han ocupado del par de modelos fonológicos dominantes en las últimas dos décadas, la fonología autosegmental y la optimidad (en adelante TO). Sólo en ocasiones el lector puede perder de vista el hilo conductor. Un ejemplo: la figura 5 de la p. 42 es una “Tabla de rasgos distintivos necesarios para contrastar los fonemas del español”; este cuadro concluye toda la exposición del capítulo 1, que es un repaso rápido y claro de los rasgos distintivos del español y de la base fonética que los sustenta. Lo que el lector de un manual esperaría es que en los capítulos siguientes, dedicados a discutir cuál es la jerarquía en que se ordenan los rasgos fonológicos, se partiera de esa primera clasificación. No es así, la relación de lo anterior con el modelo jerárquico que se va discutiendo desde la p. 73, o con la lista de articuladores y rasgos terminales de la p. 76, no es simplemente directa, y aunque ello no encierra inconvenientes teóricos sí dificulta la lectura.

El libro puede ordenarse en varias líneas. Un primer bloque, introductorio en su conjunto, abarca el Prólogo, la Introducción y el capítulo 1. De hecho, se dice abiertamente (p. xiv) que *Phonology in generative grammar* de M. Kenstowicz (Basil Blackwell, Cambridge, 1994) inspiró la presentación de la obra. Los autores suponen que ya se tienen conocimientos de teoría fonológica estándar, y se reco-

miendan varios textos, entre ellos la *Fonética y fonología actual del español*, de F. D'Introno, E. del Teso y R. Weston (Cátedra, Madrid, 1995). Aunque se mencionan varios antecedentes, no hubiera parecido mal encabezar el libro con una historia crítica del estudio de la fonología del español. Tanto la Introducción como el capítulo 1, dedicado a los más indispensables elementos de fonética, son muy claros. En la Introducción se presenta una breve historia de la fonología, desde el estructuralismo al generativismo y, dentro de éste, el modelo expuesto en *The sound pattern of English* de Chomsky y Halle (Harper and Row, New York, 1968), la fonología autosegmental y la métrica para terminar el rápido recorrido en la TO. En conjunto, no hay nada sustancialmente nuevo en estas páginas, pero tienen la virtud de ser muy ordenadas. Sólo de cuando en cuando se presenta alguna dificultad al lector. Por ejemplo, de nuevo a la vista de la fig. 5, queda en el aire la relación entre /y/ e /i/, cuyas columnas se caracterizan con los mismos rasgos fonológicos.

Sin desmerecer lo demás, lo mejor del libro son los capítulos dedicados a la fonología autosegmental y a la geometría de los rasgos. Se parte del problema clásico de la arquitectura de los segmentos y de la asociación de rasgos, para llegar a análisis bien conocidos de la aspiración de *s*, y también de *fy r*, y la asimilación de nasales. El análisis se va extendiendo por niveles: la sílaba, el esqueleto CV, el nivel melódico (p. 57). Las ideas teóricas se aplican de inmediato al español. Así, el análisis CV de los plurales o de los hipocorísticos, o de la compensación vocálica. La jerarquía de los rasgos fonológicos se discute ampliamente en el cap. 3, que parte de un modelo modificado de Sagey (1986). Buena parte del capítulo está dedicado a discutir la amplitud y correcta ubicación de determinados rasgos, como la del rasgo continuo (pp. 81 ss.), y se reanaliza cierto número de procesos, que afectan por ejemplo a *ry l*, o a la aspiración de *s*. Crucial es la discusión del Principio de Contorno Obligatorio, cuyos efectos atañen a *-ɣ*, a las geminadas y otros tipos de secuencias. Las geminadas en particular se analizan con bastante detalle (pp. 99 ss.). Tienen cabida en este capítulo numerosas discusiones clásicas, como las que afectan a la espirantización de obstruyentes y a las coarticulaciones. Una parte sustancial del final de esta sección remite a la semejanza de la organización jerárquica de vocales y consonantes (pp. 118 ss.). Este capítulo da la impresión de ser central en el libro, tanto por su extensión como por la cantidad de procesos que se discuten. El cap. 4 está dedicado a la teoría de la subespecificación, "con la cual se intenta determinar qué tipo de información se necesita en la representación fonológica y cuáles son los mecanismos que se necesitan para rescatar y hacer constatar a nivel fonético la información que falta" (p. 135). Se parte en la discusión de la teoría de la marcidez y se formulan varios tipos de reglas de redundancia. El análisis se aplica al español en

el estudio de la epéntesis de *e*, en la armonía vocálica en pasiego, en la subespecificación de nasales y líquidas, entre otros casos.

Muy rápidamente se pasa por la fonología léxica en poco más de una docena de páginas que se le dedican en el cap. 6. Se reseñan en él las reglas cíclicas y las no cíclicas, el principio de ciclicidad estricta, los estratos morfológicos, el desarrollo propiamente dicho de la llamada fonología léxica, la Condición de Preservación de la Estructura, los estratos léxicos y las reglas postcíclicas y, antes de mencionar las propuestas recientes, los estratos léxicos del español se tratan en las pp. 200-201. No queda claro, en el plan general de la obra, la razón de haber dedicado tan poco espacio a la fonología léxica, pudiendo sus autores haber sido mucho más explícitos en este punto. Al lector no le queda claro si es así, porque la teoría no presenta hoy ya gran atractivo o si, más bien, no interesaban tanto en el momento los problemas fonológicos particulares que pueden tratarse con ella.

Lo que parece más difícil es elaborar fonologías completas de una lengua, por lo menos en el sentido en que todavía la tarea parecía abarcable para los fonólogos estructuralistas. Aunque se discute la sílaba (cap. 5) y en bastante extensión la estructura del acento en español (7 y 9), la entonación simplemente no se toca. Los principios fundamentales de la TO se presentan en el capítulo 8, y el 9 es una buena manera de ilustrar su aplicación a la estructura acentual. Sin embargo, el libro está lejos de esbozar cómo sería una fonología del español más o menos completa vista desde el ángulo de la TO; en varios aspectos el libro termina siendo —y esto no es necesariamente criticable— una introducción a la teoría fonológica vista a través de varios problemas del español, no una fonología de referencia.

Una lectura interesada en el problema de la incorporación de la variación lingüística a la teoría fonológica puede encontrar muchos materiales útiles en esta *Fonología*, aunque en realidad no es nada claro cómo debería llevarse a cabo tal inserción. Entre muchos otros problemas, se menciona la gradación fonética de los rasgos y la posibilidad de su división tripartita y los rasgos múltiples, los cambios fonológicos más frecuentes, la solidez de las vocales, los rasgos negativos y escalares, las vocales andaluzas, la aspiración, las variantes tensas y laxas, los hablantes y los estilos; en el cap. 3 se reanalizan numerosos procesos de detalle fonético, más adelante, las jerarquías para dar cuenta de la variación, los residuos y particularidades léxicas, el cambio del latín al español, las reglas opcionales, el papel del estilo, la diacronía y el acento. La lista podría alargarse, y el único reparo es la disparidad de herramientas empleadas para tratar el detalle fónico. En general, las teorías fonológicas han tenido problemas con la incorporación de las diferencias de pequeño detalle. Quizá, es legítimo. El problema toma cuerpo cuando el interés se centra en el cambio fónico, en el que ese tipo de procesos llega a ser crucial.

Es mucho realmente lo apreciable en este volumen, sin duda la mejor introducción a la fonología generativa disponible en español, y muchos de sus análisis son particularmente iluminadores. Se trata ya de un manual necesario, bien escrito, accesible al tiempo que penetrante.

PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO  
El Colegio de México

JUAN ANTONIO FRAGO GRACIA, *Historia del español de América. Textos y contextos*. Gredos, Madrid, 1999; 350 pp. (BRH, III. *Manuales*, 80).

El libro presenta una descripción de los principales rasgos de las variedades lingüísticas peninsulares que intervinieron en la constitución del español en América; su base documental es un conjunto de cartas de emigrados españoles en los siglos XVI-XVIII. La descripción tiene por objeto saber si a América llegó un español nivelado o bien diferenciado diatópicamente y sometido luego a un proceso de nivelación. El autor adopta una perspectiva sociolingüística de modo que la condición sociocultural de los emigrados es un factor importante para caracterizar el español de América.

A sus seis capítulos se suman cuatro apartados sobre “Fuentes”, “Bibliografía”, “Láminas” e “Índices”; este último es una guía eficaz para encontrar datos precisos de tipo fonético, gramatical y léxico. Estos rubros corresponden a los factores tomados en cuenta para la descripción y es evidente que la balanza se inclina hacia los rasgos fonéticos.

Los cronistas, frailes, capitanes que trajeron el español a América provenían de ambas Castillas, León, Aragón, Navarra, Cataluña, Andalucía, Canarias, etc. Es, pues, un español heterogéneo en el que predomina lo popular sobre lo culto.

Destaca el autor la importancia que tuvo el grupo vasco en el Nuevo Mundo a pesar de su reducida densidad migratoria; en su opinión, facilitaron la expansión del seseo en América a causa de su bilingüismo, pero compartían algunos de los rasgos generales que el español presentaba en el siglo XVI, por ejemplo, el ensordecimiento de sibilantes. Comerciantes, conquistadores y frailes constituyen los hablantes modelo de las influencias que los vascos ejercieron sobre el español en América.

Aparte del portugués, el autor ve como influencia importante para el español en América el elemento africano, aunque no coincide con quienes tratan de explicar el fonetismo caribeño como consecuencia de la forzada migración africana. El afirmar no sin ironía